

12-20-2010

El Juan Ramón que llegó hasta mí: un relato póstumo a modo de carta

Maribel Sánchez-Pagán

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Sánchez-Pagán, Maribel. 2010. El Juan Ramón que llegó hasta mí: un relato póstumo a modo de carta. *Revista Surco Sur*, Vol. 1: Iss. 2, 32-37.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.1.2.11>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol1/iss2/12>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Maribel Sánchez-Pagán

El Juan Ramón que llegó hasta mí: un relato póstumo a modo de carta

Leído el 14 de octubre de 2009 en la Casa-Museo Zenobia y Juan Ramón Jiménez de Moguer en el III Salón del Libro Iberoamericano de Huelva y como parte del Otoño Cultural Iberoamericano de Huelva 2009, dedicado a Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.

Introducción

¿Moguer, cómo hablarte para que sientas en mis palabras el amor que Puerto Rico le tiene a tu Hijo Predilecto? ¿Cómo extenderte este amasijo de sentimientos con los que vengo cargada para describirte ese encuentro? Permíteme Moguer, cuna de Juan Ramón Jiménez, leerte mi humilde carta, mi canto al Maestro de maestros. Déjame contarte este homenaje al oído, para que aprecies el corazón que late, desde la *Isla de la simpatía* (como afectuosamente llamó a Puerto Rico tu Juan Ramón y el nuestro), en las palabras que para ti he cosido.

I. Platero y yo: desarrollador de sensibilidad y un modo de educar.

Juan Ramón, llegas a establecerte en Puerto Rico con tu amada Zenobia en 1951, una década antes de que yo naciera, y mueres en 1958. Por eso, no puedo hablarle a tu Moguer del Juan Ramón que yo conocí sino, del que llegó hasta mí.

De ese primer contacto casi dos décadas después de tu muerte, *Platero* es la imagen de la "niña-adolescente". Ese burrito de ojos negros a quien su amo le hablaba y le describía su entorno; su pueblo, su gente y la naturaleza. Ese

fue el primer Juan Ramón que llegó hasta mí. El que me hizo pensar que su Moguer tenía que parecerse en algo al Viejo San Juan; por sus casitas con balcones, los adoquines en la parte antigua del pueblo y por algunos nombres de las calles. Sin olvidar los sentimientos que despertaron en mí, todos aquellos personajes tan humanos por los que alguna vez lloré. Ese estremecerse de pecho, de ojos húmedos, sembrando en mí, lo que era la bondad y la compasión.

Yo tenía algo que me unía a Moguer, tenía a *Platero*, y tú, Juan Ramón adolescente, tuviste algo que de niño te unió a Puerto Rico, ese primer mapa que dibujaste de la Isla siendo niño, sin saber que luego, en la edad adulta, los niños puertorriqueños te amarían. Tal vez la anécdota más conmovedora que describe Zenobia de su primer viaje a Puerto Rico, es sobre una reunión que tuvieron con un grupo de niñas puertorriqueñas:

[...] Le hacían a Juan Ramón mil preguntas sobre *Platero* y se apartaban compungidas por la muerte de éste, cuando se detuvieron ante mí. Como si hubiese encontrado la solución de su problema, me dijo la mayor: "Y, es claro, como se murió "Platero", tuvo que casarse con usted".¹



Juan Ramón con un grupo de niños en la Escuela Modelo de la Universidad de Puerto Rico

Yo no estuve allí, cómo me hubiera gustado llorar la muerte de *Platero* frente ti, Poeta. Supiste compartir con los estudiantes de la Escuela Modelo de la Universidad de Puerto Rico, ahí estás en las fotografías, sonriente, decías que te gustaba estar con ellos. Nací fuera de época, estudié en esa misma escuela muchos años después. Pero tú y yo sabemos que los libros, esas fuentes del saber, nos unirían para siempre. Tu credo por una educación liberal no fue en vano, soy fruto de una educación basada en el pensamiento crítico. Como tú deseabas, a mí también se me permitió hablar, pensar y escribir. Tus palabras no volvieron vacías porque esos amigos que tuviste en la Universidad de Puerto Rico (amigos y admiradores, entre ellos, el también fenecido y rector, Jaime Benítez) dieron paso al desarrollo de una educación de la que me siento hija y ha sido mi arma más poderosa para sobrevivir en este mundo.

II. Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez en la Universidad de Puerto Rico: un legado para Americohispania.²

Durante tu estadía en Puerto Rico pasaron muchas cosas en la Universidad, pero hubo una que te maravilló, la inauguración de la Biblioteca General en 1953. Tenía que deslumbrarte esa Biblioteca diseñada por Henry Klumb, el arquitecto de origen alemán que enunció como concepto de vida: “la exuberancia poética y espiritual de la arquitectura”.³ Además de que plasmó: “[...] en hormigón aquello que Jaime Benítez había llamado la universidad del libro abierto”.⁴ ¡Cómo no fascinarte con este arquitecto modernista! Allí decidieron Zenobia y tú dejar, en 1955, la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez y fue en esa Sala donde tu amada esposa Zenobia trabajó, junto a Ricardo Gullón, durante ese primer año. Es indescriptible el ver a Zenobia en las fotografías organizando, en sus comienzos, esta Sala y ver cómo era durante esos años cincuenta y cómo es ahora, reubicada desde el año 1969. Mi primer recuerdo de esa Sala, como estudiante universitaria, es caminar por el pasillo del segundo piso de la Biblioteca hacia la Colección Puertorriqueña y al lado izquierdo, un poco antes, y junto a la puerta de otra sala, encontrarme con un busto tuyo en recordación de tu Centenario. Éste fue el segundo Juan Ramón que llegó hasta mí. Después de ese día, durante mis años de estudiante visité la Sala varias veces para hacer

lecturas para mis trabajos universitarios en Estudios Hispánicos. Sin embargo, no ha sido hasta ahora, que he vuelto a visitarla como bibliotecaria, que he descubierto el verdadero acervo de maravillas que atesora y custodia.

Es sabido por muchos que la Sala cuenta con un fondo de 120,456 volúmenes, entre las colecciones de manuscritos, recortes de periódicos, cartas, revistas, fotografías, literatura hispanoamericana y tu biblioteca personal. En adición, la Sala ha adquirido parte de la biblioteca y el archivo de Juan Guerrero Ruiz, quien fue tu amigo y a quien tu discípulo Federico García Lorca llamó el Cónsul General de la Poesía Española. También colecciones pertenecientes a Rafael Cansinos Assens y Bernardo García Candamo. Continuamente la Sala enriquece sus fondos iniciales, por expresa voluntad tuya, mediante la adquisición de libros, revistas y otros materiales, además de las frecuentes donaciones que recibe de tu familia y de escritores, entre otros. Allí permanecen todas estas colecciones y documentos invaluablemente conservados en sus archivos con materiales libres de ácido; en anaqueles de madera, como pediste, están los libros, los mismos sin marcar y con el *Ex Libris* que diseñaste para la Sala, contiguo a las pinturas y recuerdos personales de Zenobia y tuyos. Cuando se entra a la Sala lo primero que uno siente es como estar en casa, por la simpatía de su secretaria y sus bibliotecarias.⁵ Me parece escuchar tus palabras: “*La intensidad expresiva, que lo clava a uno en la pared, de la mujer puertorriqueña me recuerda la de las mujeres dramáticas de Giotto. [...]*”.⁶ Es principalmente una Sala de estudio y la forma en que está dividida la exposición del mobiliario, hace de ella un espacio acogedor para el visitante, donde se puede apreciar el culto que le tuviste a la sencillez en todos los objetos exhibidos. Para mí, ha sido emotivo ver las piedras y la tierra que conservabas de Moguer, convertidas ante mis ojos en un monumento del lugar en que naciste y donde yaces. Está presente tu espíritu en esta Sala y como escribió el entonces director de la Biblioteca, Thomas S. Hayes, en el Informe Anual de 1957-58, así he sentido yo tu presencia y aquí las traduzco del inglés con mi libertad poética:

[...] El espíritu de Juan Ramón, con el de su amada Zenobia, se entremezclará eternamente con el de la Biblioteca y la Universidad. Él se ha convertido en uno de nosotros.⁷



Juan Ramón, en tu Sala quisiste dejar a Hispanoamérica, a la Americohispania (como te gustaba llamarnos), un lazo con tu Moguer, con tu Andalucía y España. La veo como una extensión desde Americohispania que se completa en Moguer, su otro extremo. Mira cómo hoy se celebra este *Otoño Cultural Iberoamericano* en Huelva, en Moguer; cómo hemos cruzado de un continente al otro, cómo el puente indestructible hoy nos une. Ese puente lo construiste tú y ese puente de respeto y admiración es el que nos debe guiar cada día a cuidar y engrandecer nuestra lengua, el español. Tu obra sobrevive, Puerto Rico la custodia, pero tú, Juan Ramón, eres de todos nosotros. De todos los hijos de esta lengua a la que amaste, respetaste, entregaste tu vida, diste luz y le proporcionaste la Belleza; ese es tu legado más valioso. Leerte, es para mí, la única fuente primaria para crecer en la poesía, en la palabra, en el idioma. Creo en la bondad y tu bondad hacia nuestra Isla es el mejor recordatorio para nosotros los hispanoparlantes, del deber de cultivar a todos los hijos por igual. No es lo que nos divide lo que debemos emular, es lo que nos complementa, lo que nos hermana en una sola voz. Gracias a ti, entre otras cosas, Puerto Rico y Americohispania han tenido la visita de tantos hispanistas que han dejado su huella en tu Sala. Es elocuente la anécdota que cuenta Raquel Sárraga, quien fuera durante treinta y ocho años la devota bibliotecaria encargada de la Sala, desde 1957 a 1995, y la cito:

[...] no puedo dejar de recordar la ocasión en que [...] las circunstancias se unieron para que vinieran a trabajar simultáneamente al archivo de la colección, Ricardo Gullón, Francisco Hernández-Pinzón Jiménez y Antonio Sánchez Romeralo, cumpliéndose así y como nunca en la Sala, las palabras de Juan Ramón Jiménez: "Trabajar a gusto es armonía física y moral, la poesía libre, es paz ambiente".⁸

¡Qué mejor legado para un hijo o una hija, que el legado de un padre, la obra inquebrantable de su trabajo gustoso! Sin olvidar a los discípulos, y de uno de ellos deseo hablarle a tu Moguer.

III. Sobre un discípulo de Juan Ramón Jiménez: ortografía y vocación.

En la Universidad de Puerto Rico, a principios de la década de los años ochenta, en un pasillo de la Facultad de Humanidades del Recinto de Río Piedras, en uno de esos pasillos por los que tú caminaste, conocí al entonces joven poeta y escritor puertorriqueño, Joserramón (Che) Melendes. De esa primera conversación y no la última, apareció tu nombre en sus labios. Una vez más tu imagen regresaba a mí para explicarme algo de su peculiar ortografía. Me habló de ti, Juan Ramón, como de un maestro, como si te hubiera conocido. Porque tal vez sea Che Melendes, a mi entender, uno de tus discípulos póstumos más destacado en nuestra

Isla. Escucha cómo describe su encuentro con tu obra en un trabajo que escribió para tu Centenario en 1981, *Ejersisios de discípulo -para unas correcciones del maestro* y lo cito:

Juanramón Jimenes (permítaseme escribirlo así, en esta ortografía medio aprendida también de él) es mi maestro total. Fue en el año 1970 cuando un libro editado por Gómez Tejera (pero suyo) para el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico el 36, me lo descubrió. Ya antes abría bisto **Platero**, i me contaban en la High de la Universidad de Río Piedras qe Juanramón abía jugado con los niños de la Modelo, sexiún elemental de la institusión: yo sentí no aber estado por lo menos ese mínimo año de 1958 — yo contaba con 6 i él dejaba de contar — a su lado.⁹

También de ese texto son los *ejersisios*, como Che Melendes los llamó, donde se aprecia ese deseo de haber podido conversar contigo Juan Ramón, con el bardo, y aquí recito uno:

Pensé mirarlo qisá como otro más
i lo encontré de nuebo como solo,
sonriente de solo i de qisás.

Como qe Juanramón era una cosa
qe se perdió (¿inosente?) entre sí misma
para aserse infinito diferente;
*

como qe se agarró de la palabra
a falta de otra cosa inesperable;
como qe no fue sierto, como qe
no se puede pensar en carne i uesto
ni siqiera de sueño o todo un mundo.

(*coda ierática*)

Se rompió la palabra con el peso
de su frente i su mano apretando la pluma
en el papel qe también se rompiera
i la madera i la tierra debajo.

No se puede existir en un mundo de esta
índole
siéndose como fue. ¡No le cabe este absurdo
a esas ganas de ser i a su quebranto!
*

¿Qué fue a buscar asta aqeya otra oriya?
¿qisá lo qe no tubo de este lado?

: Escojió, — Eternidad —, de cualquier forma.
*

Fue casi la berdá, pero estaba echo en carne.
(Si siqiera
pudiera lo noaire, lo noespasio ni tiempo
combersar...)¹⁰

Juan Ramón, desde ese año 1970 sembraste otra semilla que ha germinado en toda una obra escrita. Porque Joserramón (Che) Melendes ha llevado a su máxima expresión la manera ortográfica que usaste en tus escritos (con claros antecedentes andaluces e hispanoamericanos). Esto ha hecho destacar la obra de Che Melendes dentro y fuera de Puerto Rico, como describe en la “*[Entrada a] La casa de la forma*”, el escritor cubano Cintio Vitier:

[...] Ya este asunto de la hache, aspirada o no, viene fastidiando desde hace siglos y Cortázar, como es sabido, la empezó a usar ase siglos también para desestabilizar el lenguaje, con bastante método. Método subversivo, de acuerdo. El propósito del Che Melendes no deja también de serlo, aunque tenga antecedentes tan humanísticos y venerables como Andrés Bello, Federico Henríquez Carvajal y otros ilustres varones de Indias, sin contar las eses y jotas antológicas de Juan Ramón, por nada del mundo Gímenez y padre nuestro. Pero Joserramón lo que quiere sobre todo es meter el habla en la escritura de tal modo que ésta se revele [...] Escribir en puertorriqueño, además de ser un modo de empuñar la bandera que amamos, no es evidentemente hablar en puertorriqueño, sino, antes de nada y después de todo, nada más que escribir. [...] ¹¹

¿No te remiten Juan Ramón estas palabras, a aquellas que tú escribiste para explicar tus ideas ortográficas? Y aquí te cito, tú insistías:

Primero, por amor a la sencillez, a la simplificación en este caso, por odio a lo inútil. Luego, porque creo que se debe escribir como se habla, y no hablar, en ningún caso, como se escribe. Después por antipatía a lo pedante. [...] ¹²

Sobre ese “escribir en puertorriqueño” y ese “empuñar la bandera que amamos” del que habla Cintio Vitier me hacen recodar también lo que escribiste sobre lo nacional y lo universal; en el momento que se comentaba eliminar el curso obligatorio de Literatura Puertorriqueña durante tu estadía en Puerto Rico y expresaste en “Notas mías: Sobre un difícil problema universitario” lo siguiente:

[...] P.R., como cualquier otro país, debe aspirar en todo a lo universal que es la exaltación de lo nacional a lo absoluto [...]

No se consigue nunca lo universal por una anulación de nacionalidades [...] No se convierta a P.R. en una fiambarrera “acondicionada” que pueda traerse del norte. [...] ¡por Dios no escriban en inglés ni en ningún otro idioma sino en puertorriqueño!¹³

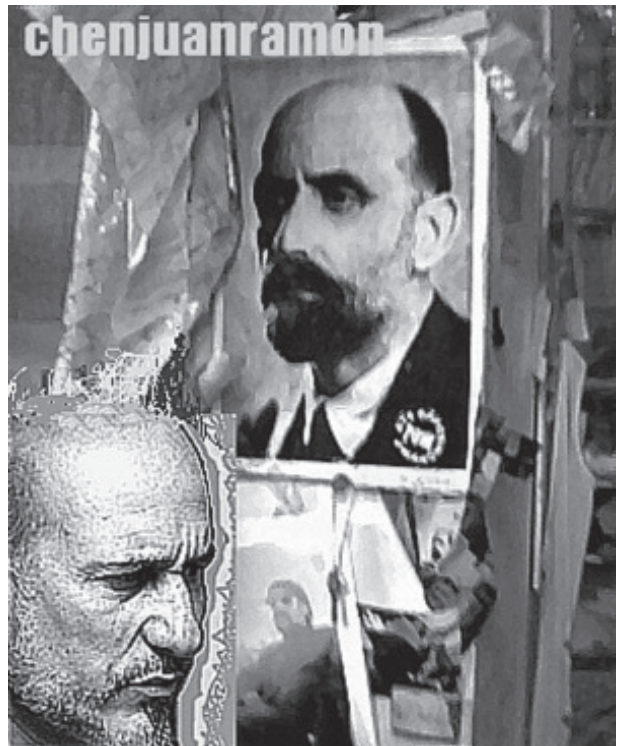
Por otra parte, semejante a ti, Che ha dedicado su vida a la palabra, y en eso tú fuiste y eres, Maestro de maestros. Tan es así, que Joserramón en su poemario, *Senotafio: tumbas de poetas con otras tumbas bibas*, que acaba de ganar en el año 2008 el Premio de Poesía del Instituto de Cultura Puertorriqueña, te dedica este cenotafio:

(Juanramón)
Bibo con el poema. Abeses
bibo por el poema. Siempre
bibo para el poema.¹⁴

Mas, donde mejor describe Che lo que es la vocación de la poesía, y una vida entregada a la belleza, es en una prosa poética de su libro *Contraqelarre*; cuando la voz poética, el escritor o el impostor que escribe este diario, se apropia de la voz de Miguel Hernández y aquí la leo:

Juanramón Jiménez es mi maestro supremo. No importa qe Quevedo o Góngora me ocupen el ejersisio. Juanramón Jiménez, qe no supo qé aserse en esta gerra, es mi maestro: ni Maiacofsqi ni Vallejo. Los otros, intelijentes i talentosos asta la jenialidá, los e tocado un tanto. Pero la poesía parese ser, en el fondo i en el resultado, cosa de ofisio. Soi un ombre de barro i leche, como casi todos los poetas agtuales. Otros bienen del bosque, del desierto, del mar. Somos ombres de la naturalesa, más qe urbanos. Los señoritos, tratan de ser umildes. No qiero pensar marxismo en esta cárcel; no me salba. Qiero pensar, mejor, en la desensia i en la bocasión. Ai como un caracol dentro del cráneo qe bendrá del orijen marino milenario. Parese qe se acurrucan los mensajes de las estreyas, nuestro orijen protolójico, en los laberintos de su calsio. I si escuchas adentro, sabes todas las cosas. El poeta se oye ese misterio para los otros; al poeta le es dado no temer el silencio. Juanramón escuchó todo lo qe cayaba. Si salgo de esta cárcel, trataré de ser digno de la labor qe entregó a la tradisión de nuestro idioma. Él, qe no supo qé aserse en esta gerra, no sabe cuánto por él, lo qe nos dijo con la limpiesa qe trabajó su lengua, peleamos para qe no destruyan la beyesa.¹⁵

Juan Ramón, quiero que tu Moguer sepa como Joserramón ha dedicado toda su vida a publicar, aparte de escribir (poesía, prosa, crítica y teoría), y ser un organizador cultural. Ha sido un editor independiente que ha publicado a poetas puertorriqueños y maestros nuestros, como Juan Antonio Corretjer, Francisco Matos Paoli y José María Lima. Sí, este último, al mismo que escribiste: “Sr. José María Lima: Es usted un verdadero poeta, y me alegro de haberlo sabido por mí mismo. Juan Ramón Jiménez”.¹⁶ Igualmente Che Melendes le ha dado espacio siempre a los jóvenes, como lo fue la antología, *Poesiaoi: Antolojía de la sospecha* de 1978, preparada sobre poetas de su generación. Del mismo modo lo hizo en *Palabra sitiada: estearbitrariocolách* de 1984, donde le dio espacio a los jóvenes de aquel entonces; entre ellos, a Rafael Acevedo Rodríguez y Mayra Santos Febres, hoy conocidos poetas y escritores a nivel nacional e internacional. ¡Tiene oído y corazón tu discípulo para escuchar la poesía! ¿No te parece? Pienso, sin temor a equivocarme, que donde Joserramón Melendes es juanramoniano hasta la médula, donde es tu discípulo innegable, es en la vocación. Al igual que tú, Juan Ramón nuestro, el Joserramón nuestro, es de profesión, Poeta. Y como es imposible alargar esta carta que te evoca, permíteme despedirme de tu Moguer, entregándole esta compilación que ha enviado, a través de mí, Joserramón Melendes y que dedica de esta forma:



Fotocomposición hecha por Joserramón Melendes

E compulsado cosas escritas sobre Juanramón insitado por una entrebista con Maribel Sánchez-Pagán. Imposible ponerlo todo sin una inestigación. Pero lo que ba, marca. Aqeya dedicatoria a su parte del “omenaje” en mi Casa de la forma, imposible sin la suya, la cumplió Francisco Garfias. A él, a Moguer i Platero, quiero ofreser esta otra.¹⁷

Se refiere aquí el discípulo a la dedicatoria que aparece en el poemario citado de 1986 donde se lee: “Dedico esta pequeña obra a la vida de Juan Ramón Jiménez, a cuya obra pude dedicar mi vida”.¹⁸

Despedida

Moguer, muchas gracias por escuchar esta carta sobre mis encuentros con Platero, la *Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez* de la Biblioteca José M. Lázaro de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y un discípulo puertorriqueño del maestro, *Joserramón (Che) Melendes*. Espero que esta pequeña muestra haya tenido alas y suficiente alma para honrarte; Andaluz Universal, Hijo Predilecto de Moguer y Maestro Amado de Puerto Rico. Porque como escribió el profesor Gustavo Agrait remitiéndose a la deuda que tenemos contigo los puertorriqueños y, en particular, los universitarios: “Es una deuda de esas que no pueden saldarse a fuerza de monumentos, sino de recuerdo, amor y agradecimiento”.¹⁹

Citas y notas:

1. Camprubí de Jiménez, Zenobia y Juan Ramón Jiménez. *Juan Ramón y yo: y Ríos que se van*. Madrid: [s.n.], 1971, p. 7.

2. Juan Ramón Jiménez prefería llamar a Hispanoamérica de esta forma, **Americohispania**. Para entender su posición con relación a este concepto véase su libro *Isla de la simpatía*. Río Piedras, PR: Editorial Universidad de Puerto Rico, 2008, p. 95.

3. Vivoni Farage, Enrique [editor]. *Klumb: una arquitectura de impronta social = an architecture of social concern / Gwendolyn Wright [introducción]*. San Juan, PR: La Editorial, Universidad de Puerto Rico, 2006, p. 4.

4. *Ibíd.*, p. 32.

5. Me refiero a la actual secretaria Elba Sotelo, a la Bibliotecaria Auxiliar, Josefina Maldonado

y la Bibliotecaria y Directora de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Carmen L. Busquets.

6. Juan Ramón Jiménez. *Isla de la simpatía*. Ob. cit., p. 5.

7. Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras. Sistema de Bibliotecas. *Informe Anual 1957-58*, página de Introducción.

8. Sárraga, Raquel. “La presencia de Ricardo Gullón en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez”. *La Torre (Revista de la Universidad de Puerto Rico)*, Homenaje a Ricardo Gullón, Año III, Núm. 10, abril-junio 1989, p. 449.

9. Melendes, Joserramón. *Chenjuanramón*. Río Piedras, PR: [qeAse?, 2009], p. 5. Compilación artesanal preparada por el autor de escritos suyos que hablan sobre Juan Ramón Jiménez y están editados en algunos de sus libros, e inéditos y que aparecen solamente en este trabajo. De esta compilación sólo existen 10 copias y fue preparada en agosto de 2009. La primera de ellas, entregada a la Casa-Museo Zenobia y Juan Ramón Jiménez de Moguer, el 14 de octubre de 2009.

10. *Ibíd.*, p. 6.

11. Melendes, Joserramón. *La casa de la forma: sonetos i fragmentos materiales, 1971-1986*. Río Piedras, PR: qeAse, 1997, p. ccxiv.

12. Juan Ramón Jiménez. *Isla de la simpatía*. Ob. cit., p. 109.

13. Garrastegui, Anagilda. “Juan Ramón en Puerto Rico”. *La Torre (Revista General de la Universidad de Puerto Rico)*, Homenaje a Juan Ramón Jiménez con textos inéditos, Año XXIX, Núms. 111-112, 113-114, enero-diciembre 1981, p. 390.

14. Melendes, Joserramón. *Senotafio: tumbas de poetas con otras tumbas bibas*. San Juan, PR: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2009, p. 16.

15. Melendes, Joserramón. *Contraqelarre*. [Río Piedras, PR: qeAse, 2008?], p. 49.

16. Lima, José María. *La sílaba en la piel: obra poética, 1952-1982*. Río Piedras, PR: qeAse, 1982, p. 13.

17. Melendes, Joserramón. *Chenjuanramón*. Ob. cit, p. 2.

18. Melendes, Joserramón. *La casa de la forma: sonetos i fragmentos materiales, 1971-1986*. Ob. cit, p. 126.

19. Agrait, Gustavo. “Juan Ramón Jiménez y Puerto Rico.” *La Torre (Revista General de la Universidad de Puerto Rico)*, Año XXXI, Núm. 121, julio-septiembre 1983, p. 52.